

## LA POLÉMICA ENTRE ERASMO Y LOS HUMANISTAS ESPAÑOLES SOBRE SU EDICIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO\*

Francisco L. Lisi

Instituto de Estudios Clásicos 'Lucio Anneo Séneca', Universidad Carlos III de Madrid; franllisi@gmail.com



**Abstract:** The polemic between Erasmus, López de Zúñiga and Sepúlveda originated, probably, in the defence of the edition of the *Polyglot Bible* in Alcalá. Later it degenerated in accusations against Erasmus of promoting Lutheranism. However, the Complutensian Polyglot shows two very different attitudes related to the *Old* and the *New Testament*. The edition of the *NT*-before Erasmus' editions-accepts without criticism Jerome's Latin version. On the contrary, the edition of the *AT*, posterior to Erasmus *Novum Instrumentum*, shows a more open attitude, presenting together with the traditional Latin version an interlinear new Latin translation that is quite different from the text of the *Vulgata*. This was probably the result of different tendencies in the Complutensian group. At the beginning Zúñiga seems to defend the first editorial decision in the edition of the *NT*.

**Keywords:** Erasmus - Diego López de Zúñiga – Sepúlveda – Religious Polemic – Biblical Humanism

Tras llegar al arzobispado de Toledo (1495), primado de España, Alonso Jiménez de Cisneros, más conocido como el cardenal Francisco Cisneros, pone en marcha en 1499 su antiguo proyecto de fundar una universidad moderna en la Península Ibérica en la vecina ciudad de Alcalá de Henares, antiguo centro cultural de Castilla. Tres años después comienza los preparativos para la edición de la que consideraba su obra más trascendente, la primera edición impresa de los libros sagrados. Para ello, reúne a su alrededor a las figuras más representativas. En 1502 convoca a Diego López de Zúñiga para comenzar a organizar las labores de edición que llevarán 15 años. En realidad, el proyecto de Cisneros era un intento de encuadrar dentro de la ortodoxia católica algo que comenzaba a ser un requerimiento general que tarde o temprano terminaría concretándose. En efecto, el editor Aldo Manucio había concebido ya en 1499 el plan de editar la *Biblia* en hebreo, griego y latín y había comenzado a preparar la obra un año antes que el cardenal Cisneros (Hovingh 2000, 2). Aldo Manucio no terminó jamás su proyecto. Sólo después de su muerte, en febrero de 1518, aparece una edición del *NT* en su editorial, que, aparentemente, está basada en la edición de Erasmo. La empresa del Cardenal Cisneros debe considerarse desde esta perspectiva. No se trata de un proyecto condicionado por las situación socio-política de España. La polémica que se origina con Erasmo muestra a las claras la intención del proyecto de Cisneros.<sup>1</sup>

El conjunto de humanistas que se encargarán de la edición de la que se conocerá más tarde como *Biblia Políglota* comienza a trabajar en 1502 bajo la dirección de Diego López de Zúñiga. Elio Antonio de Nebrija, Hernán Núñez de Toledo y Guzmán, Demetrio Ducas, Pablo Coronel, Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá y Juan de Vergara forman parte del grupo. La impresión estuvo a cargo del francés Arnao Guillén de Brocard. Como es sabido, la edición de la *Biblia Políglota* es una de las obras capitales de la filología española y de la filología testamentaria universal. que debían cimentar el prestigio de la recién fundada Universidad de Alcalá. Su preparación llevó más de diez años dada la extensión y complejidad de la obra. Según el plan elaborado por el Cardenal Cisneros, tenía seis tomos. Cuatro estaban dedicados a la versión del *Antiguo Testamento* en cuatro lenguas: hebreo, griego, arameo y latín, uno al *Nuevo Testamento* y el último contenía una introducción al hebreo y un diccionario hebreo-latín. Las versiones estaban presentadas en tres columnas. En el centro se encontraba la *Vulgata*. En el recto, aparecía el texto de la *Septuaginta* con una traducción interlinear al latín a su izquierda y, a la derecha, el texto hebreo o arameo sin traducción. El orden de las columnas se invertía en el verso. El proyecto preveía, por tanto, dos versiones latinas: una representada por la canónica traducción de San Jerónimo de Estridón y otra nueva del texto griego. El tomo dedicado al *Nuevo Testamento* ofrecía el texto original griego con la traducción

\* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación FFI2010-16506 financiado por la Subsecretaría de Investigación del Ministerio de Economía y competitividad. La finalización del mismo ha sido posible gracias a una beca de la Fundación Caja Madrid.

<sup>1</sup> Esta interpretación se opone a la de M. V. Spottorno (2002), que tiende a dar una visión de la situación española que no refleja la realidad histórica.

de San Jerónimo. La actitud frente a la traducción latina cambió en este tomo completamente, ya que no se puso ninguna versión interlinear como sucedió en el caso del *Antiguo Testamento* y ya en la presentación del texto se dio una gran relevancia a la traducción de San Jerónimo. El texto del griego se trató con una reverencia especial, hasta el punto que se eliminaron los espíritus y las tildes para acercar más la presentación a lo que podría haber sido el aspecto del original griego, tal como se expresa en el prefacio al lector en griego y en latín que precede la edición.

La misma fundamentación de la edición de la *Biblia Políglota* indica la importancia que se daba en aquella institución al conocimiento directo del original, puesto que según el Cardenal Cisneros, ninguna traducción puede llegar a verter toda la riqueza de significación que se encuentra en él.<sup>2</sup>

Tanto la introducción a la lengua griega y el diccionario griego-latín que cierran la edición del *Nuevo Testamento* cuanto el último tomo demuestran también el carácter de instrumento que los editores pretendían dar a su edición. Si bien seguían considerando correcta la traducción de San Jerónimo, dan al lector los elementos necesarios para juzgarla. La empresa se enmarca claramente en el programa humanista para el renacimiento de los estudios bíblicos.<sup>3</sup> La edición del Nuevo Testamento estuvo impresa en 1514, dos años antes de la publicación de la obra de Erasmo, quien, dicho sea de paso, evita afirmar que se trata de la primera edición impresa del texto griego y pone el acento en la nueva traducción latina a la que debe servir de apoyo (cf. De Jonge 1983, 3f.). Nótese, en primer lugar, la diferente aproximación al texto griego en los dos casos: mientras la edición complutense ponía un extremo cuidado en la selección y crítica textual,<sup>4</sup> pero se limitaba a reimprimir la traducción de la *Vulgata*, Erasmo estaba más interesado en poner de relieve las inconsistencias de la versión latina de S. Jerónimo. La impresión de la traducción latina atribuida a San Jerónimo no significaba, empero, que los editores no fueran conscientes de las dificultades que presentaba la traducción tradicionalmente aceptada por la Iglesia, tal como lo demuestra la polémica de Nebrija con Cisneros que llevó a que el humanista se apartara de la empresa (M. V. Spottorno 2002, 383).<sup>5</sup>

La polémica que mantuvo Erasmo con tres humanistas españoles fue uno de los episodios más conocidos su vida. La principal, la que tuvo durante largos años con Jaime (o Diego) López de Zúñiga, está directamente relacionada con

la edición de la *Biblia Políglota*. La crítica de Carranza a Erasmo se produce en apoyo a Zúñiga y no tiene mayor trascendencia. La que Erasmo tuvo posteriormente con Juan Giner de Sepúlveda también estuvo relacionada con la defensa enconada que hacían los humanistas españoles de la traducción atribuida a San Jerónimo y con la defensa que hizo Sepúlveda de la memoria de su amigo y patrocinador Alberto Pío de la Mirándola. Aunque existen puntos en común entre ambas polémicas no sólo desde el punto de vista estrictamente filológico, e. d. la crítica a la traducción ofrecida Erasmo en su edición del *Nuevo Testamento*,<sup>6</sup> sino también personales, puesto que Sepúlveda tenía contactos con el grupo de personas relacionadas con Zúñiga, los aspectos sustanciales son diferentes, ya que la polémica degeneró en acusaciones a Erasmo de promover el luteranismo con sus traducciones e interpretaciones. Ambas polémicas han sido sistemáticamente estudiadas desde el punto de vista de Erasmo, baste citar las páginas que Marcel Bataillon le dedica en su famoso *Erasmus en España*, sin detenerse a analizar realmente los puntos de vista de los españoles.

Contrariamente a lo que suele sostenerse, la edición del *NT* de Erasmo no se realizó a pedido del editor suizo Froben. Erasmo había comenzado a trabajar en la edición en 1512 y tiene terminada la colación antes del 11/07/1513, aunque añade nuevas colaciones de las que habla en una carta del 8/07/1514 y, a deducir por el tenor de su intercambio epistolar, había ofrecido ya la obra a la imprenta de Aldo Manuzio, cuando Froben le hizo su propia oferta (cf. Hovingh 2000 4f.). La edición se vio acelerada por la intención de adelantarse a la obra del grupo complutense (cf. J. Hadot 1972, 750).

La controversia con Zúñiga trasciende la mera filología. En efecto, tal como ha señalado De Jonge (1983, 12) la actitud de Erasmo con una traducción que disputaba la autoridad de la traslación canónica del *Nuevo Testamento* ponía en cuestión la preponderancia de la teología y la Iglesia, e. d. tocaba los fundamentos mismos de la organización social y de la misma existencia humana. Sin embargo, había también un trasfondo práctico que surgía de la actitud ambigua de León X, quien, por un lado, había puesto importantes manuscritos a disposición del Cardenal Cisneros, pero, por otro, había favorecido la apresurada empresa de Erasmo otorgando una exclusividad a su *Novum Instrumentum* que impidió que la *Políglota* comenzara a salir a la luz ya en 1514, cuando se imprimió el primer volumen, y tuvieran que esperar hasta 1522 para que eso sucediera, cinco años

<sup>2</sup> “Quippe cum nulla dictio, nulla litterarum connexio esse possit ex qua non emergant et veluti pullulent reconditissimi cœlestis sapientiæ sensus. Ex quibus cum non possit eruditissimus interpres nisi unicum explicare, necesse est ut post interpretationem maneat adhuc scriptura gravida, variisque ac sublimibus intelligentiis plena, quæ non nequeant aliunde quam ex ipso archetypæ linguæ fonte cognosci” (*Biblia Políglota. Prologus*, ai).

<sup>3</sup> “Accipiat igitur Sanctitas tua læta fronte munusculum, quod in domini gazophylacium offerimus, ut incipient divinarum litterarum studia hactenus intermortua nunc tandem reviviscere” (*Biblia Políglota. Prólogo de Cisneros*).

<sup>4</sup> “Quod autem ad Graecam scripturam attinet: illud te non latere volumus: non vulgaria seu temere oblata exemplaria fuisse huic nostræ impressioni archetypa: sed vetustissima simul & emendatissima: quæ sanctissimus dominus noster Leo Decimus Pontifex maximus ceptis nostris aspirans ex ipsa apostolica Bibliotheca ad nos misit: tantæ integritatis: ut nisi eis plena fides adhibeatur: nulli reliqui esse videantur, quibus merito sit adhibenda. Quibus etiam adiunximus alia non pauca, quorum partem ex Bessarionis castigatissimo codice summa diligentia transcriptam Illustris Venetorum Senatus ad nos misit, partem ipsi magnis laboribus & expensis undique acquisivimus, ut copia emendatorum codicum abunde superesset” (*Biblia Políglota, Prologus ad lectorem*).

<sup>5</sup> Para un panorama de la situación textual, véase M. V. Spottorno (2002), aunque el artículo tiene varios errores. Spottorno (2002, 384) cita unas supuestas *Annotaciones Complutenses Novi Testamenti*, que probablemente no exista. Indicios son el sospechoso latín del título y el hecho de que el libro no tenga mayores indicaciones bibliográficas y sea ilocalizable.

<sup>6</sup> Con razón ha destacado de Jonge (1982; 1983, 3f.) que la contribución más importante del *Novum Instrumentum* erasmiano consistió en la nueva versión latina, algo que fue claramente percibido en el s. XVI, tal como lo muestran las diferentes polémicas.

después de terminar la impresión.<sup>7</sup> Esto originó, sin lugar a dudas, una profunda animadversión entre ambos bandos. La antipatía de Erasmo puede observarse en una carta de Vergara a Zúñiga del 15 de octubre de 1521 en la que el primero dice que Erasmo trata de ‘spinosi Complutensis sophisti’<sup>8</sup> a miembros del grupo complutense. Es interesante notar que la encarnizada disputa entre los filólogos españoles y Erasmo podría hacer pensar que la aproximación de ambas partes al texto sagrado era diametralmente opuesta y ésa ha sido, en parte, la visión que se ha impuesto. No obstante, los editores complutenses tenían una actitud filológicamente crítica en parte similar, algo que se revela de forma más contundente en su edición del *Antiguo Testamento*. Los complutenses son conscientes de la importancia de la directa conexión con el original:<sup>9</sup>

“Verum quia quibusdam in locis ubi integra est littera & incorrupta, mirum in modum favet Christianaë religioni, idcirco reliquos libros totius veteris testamenti e Chaldaica lingua in latinam verti fecimus” (“Dado que en algunos pasajes donde el texto está íntegro e incorrupto auxilia a la religión cristiana de forma admirable, hemos hecho traducir por ello los libros restantes de todo el *Antiguo Testamento* de la lengua aramea a la latina” f. aii *Prologus ad lectorem*).

Como se ve, también ellos creían que la restitución del texto a su estado primigenio a través de la crítica textual tenía una consecuencia benéfica para el fortalecimiento de la fe y ofrecen una nueva traducción directa del texto hebreo. La actitud de la Iglesia va a cambiar después del Concilio de Trento. Arias Montano se enfrentará a grandes dificultades en su edición de la *Biblia Regia*.

Zúñiga fue, sin lugar a dudas, el oponente más sólido que tuvo Erasmo (de Jonge 1983,12). Zúñiga dedicó los últimos 15 años de su vida, en especial su estancia en Roma, a atacar la obra de Erasmo a través de un estudio exhaustivo de los textos editados del humanista báltico (cf. Pabel 2004, 234). Aunque el ataque derivó más tarde hacia la acusación de que Erasmo era un luterano encubierto e incluso el verdadero cerebro detrás de la Reforma, en su origen la polémica entre Zúñiga y Erasmo debe encuadrarse en el marco de la edición de la *Biblia Políglota*. En principio, es necesario explicar por qué la reacción del humanista español fue tan agria, dado que, en principio, no parecería que hubiera aproximaciones diferentes a la necesidad filológica de ofrecer un texto depurado. Zúñiga (1470–

–1531), de noble origen extremeño, fue alumno de Arias Barbosa en Salamanca y luego el Cardenal Cisneros lo atrajo a Alcalá ya en 1502 para comenzar los trabajos previos de su proyecto, del cual llegó a ser un miembro principal. Existe una cierta tendencia a infravalorar la importancia de López de Zúñiga en la edición de la *Políglota complutense* (cf. de Jonge 1983, 14), algo que no apoyan los testimonios contemporáneos.<sup>10</sup> La infravaloración de su personalidad en el proyecto de Cisneros es otra de las consecuencias de la habilidad retórica de Erasmo. Zúñiga tuvo a su cargo, probablemente, la traducción interlineal de partes de la *Septuaginta*, junto con el Pinciano, Demetrio Ducas y Juan de Vergara, si nos atenemos al testimonio de Álvarez Gómez de Castro (1569, 43, l. 28–39). Según su propio testimonio (1519 f. aiii) también colacionó antiguos manuscritos griegos y latinos del NT.

Sus *Annotationes* constituyen una detallada crítica de la edición del *Nuevo Testamento* publicada por Erasmo en 1516.<sup>11</sup> La estructura de la obra de Zúñiga es simple y sigue la ordenación del texto bíblico. Un prólogo general explica la motivación y las críticas generales a la actitud de Erasmo. Cada libro del *Nuevo Testamento* es analizado aparte y las diferentes objeciones están ordenadas según los capítulos del texto bíblico en los que Zúñiga ha encontrado algo censurable. Dentro del tratamiento del capítulo, se presenta, en primer lugar, la versión de la *Vulgata*, que Zúñiga atribuye a San Jerónimo, bajo el apartado *Vetus tralatio*. Luego se ofrece la versión original en griego, seguida de la traducción de Erasmo. Finalmente, el comentario de Zúñiga se añade en un párrafo aparte. Es importante destacar que el autor está preocupado por ofrecer al lector la posibilidad de comprobar la corrección de sus observaciones críticas. Zúñiga ataca a Erasmo porque, alega, no hace la edición del NT para ayudar a los estudiosos, sino para satisfacer su propia vanidad. Por ello, asume la tarea de defender la antigua traducción de la Iglesia y toma la parte de los traductores eclesiásticos. Por su parte, Erasmo ha de mantener esta estructura en su respuesta. Su exposición va precedida por un prefacio en el que ataca la obra y la persona de Zúñiga, mientras que su texto apologético va respondiendo paso a paso las observaciones del sacerdote español. La obra concluye con un texto en el que Erasmo lamenta el tiempo que ha perdido respondiendo las objeciones de Zúñiga. Es imposible tratar aquí lo que es aún un desiderátum

<sup>7</sup> León X defendía enconadamente la edición de Erasmo, hasta el punto que prohibió a Zúñiga seguir entrometiéndose con el *Novum Instrumentum* de Erasmo (Carta de Vergara a Zúñiga 15/10/1521: Allen 1922, 614 ll 75–78).

<sup>8</sup> “Ut primum ex Hispania Brugas appuli, convenit me homo, iam diu expectatione mei suspensum se esse dicens, rogansque traderem sibi librum quandam Annotationum que Stunica quispiam, unus ex spinosis <Academiae> Complutensis sophistis, edidisset in suam Novi Testamenti editionem.” Allen, (1922, 623, ll. 15–20).

<sup>9</sup> “...necesse est ut post interpretationem maneat adhuc scriptura gravida, variisque ac sublimibus intelligentiis plena, quæ nequeant aliunde quam ex ipso archtypæ linguæ fonte cognosci” (ai)

<sup>10</sup> Así Álvarez Gómez de Castro (1569, 43) caracteriza su actividad en los siguientes términos: “Accesivit (Cisneros) continuò ad se homines utriusque literaturæ peritissimos, Demetrium Cretensem natione Graecum, Antonium Nebrissensem, Lopidem Astunigam, & Fernandum Pintianum, Graecarum & Latinarum profesores, quòrum scripta & studiosa monumenta passim nunc in manibus habentur.” Como puede observarse, en el XVI López de Zúñiga era considerado al mismo nivel que Nebrija y Hernán Núñez de Guzmán y no se le adjudicaba un papel secundario en la complutense. También es interesante el testimonio del erudito alemán Johann Albert Widmanstetter (1506–1557), quien consideraba que Zúñiga tenía un excelente (perualluerit) conocimiento de griego, hebreo y árabe, y como el teólogo más erudito (cf. de Jonge 1983, 32).

<sup>11</sup> *Novum Instrumentum omne, diligenter ab Erasmo Roterodamo recognitum & emendatum, non solum ad græcam veritatem, verumetiam ad multorum utriusque linguæ codicum, eorumque veterum simul & emendatorum fidem, postremo ad probatissimorum autorum citationem, emendationem & interpretationem, præcipue, Origenis, Chrysostomi, Cyrilli, Vulgarij, Hieronymi, Cypriani, Ambrosij, Hilarij, Augustini, una cum Annotationibus, que lectorem doceant, quid qua ratione mutatum sit. Quisquis igitur amas veteram Theologia, lege, cognosce, ac deinde iudica. Neque statim offendere, si quid mutatum offenderis, sed expende, num in melius mutatum sit.* Basilea 1516,

de la investigación, a saber, un análisis detallado de todas las objeciones de Zúñiga y las respuestas de Erasmo. Ese trabajo podría ofrecer interesantes claves no sólo sobre la personalidad de ambos eruditos, sino, sobre todo, sobre el desarrollo de la historia religiosa posterior en Europa. En lo que sigue me limitaré a considerar un ejemplo.

### ¿El Evangelio de Mateo estaba escrito en hebreo?

El análisis los Evangelios va precedido por un tratamiento en el que se rechazan las dudas que Erasmo manifiesta sobre el posible original en hebreo del Evangelio de Mateo. Según afirma Zúñiga, Erasmo ponía en duda que Mateo hubiese escrito en hebreo, en varios pasajes de las anotaciones que acompañaban su traducción y sostenía que era más probable que lo hubiera escrito directamente en griego. Esta afirmación de Zúñiga puede encontrarse claramente expresada al comienzo de las *Annotationes in Novum Testamentum* (a1), pero, de manera más taxativa, la expresa Erasmo en el interior de su comentario al Evangelio de Mateo. Al discurrir sobre el uso de *navicula* por *naves* para traducir *πλοῖον*, sostiene:

“Sin duda τὸ πλοῖον, es decir barca o nave, escribe el resto de los evangelistas sobre los que existe acuerdo de todos en que habían escrito en griego, para que regalemos a Mateo con un *Evangelio* escrito, lo que no se me hace verosímil, puesto que nadie ha dado testimonios suficientes con argumentos idóneos de que hubiera visto algún rastro de aquel volumen hebreo, ya que Jerónimo atestigua que aquel volumen que llaman de los nazarenos no estaba escrito en hebreo, sino en arameo, a lo sumo con fórmulas hebreas, se piensa que era un apócrifo. Además, el estilo de Mateo es igual al estilo de Marco, sin diferenciarse en absoluto de la dicción de Juan. Por tanto, me parece muy probable que este Evangelio se hubiese escrito en la misma lengua en la que escribieron los otros evangelistas. Lo mismo pienso de la epístola a los hebreos.”<sup>12</sup>

El texto es claro en lo que hace a la hipótesis de Erasmo sobre el original del *Evangelio* de Mateo. Zúñiga sostiene que el testimonio de Jerónimo y otros indica que sí fue el único que originariamente se escribió en hebreo y que no se sabe quién lo tradujo luego al griego. Erasmo desconoce el hebreo. El humanista flamenco responde a esta crítica que él en ningún momento había escrito que el original de Mateo no fuera hebreo ni que Jerónimo no lo hubiera visto, sino simplemente que lo consideraba muy probable.<sup>13</sup> A continuación, sin embargo, Erasmo aduce una serie de razones para concluir que Mateo no había escrito en hebreo y que, a lo sumo, lo habría hecho en arameo, si el testimonio de Jerónimo acerca del ejemplar de los nazarenos es auténtico. Es evidente que en su polémica, Erasmo prefiere argumentar de manera indirecta para mantener sus tesis

y que ya desde este momento la actitud de Zúñiga apunta a poner de manifiesto el carácter herético de las hipótesis erasmianas. La desviación teológica de Erasmo será una constante que el español ha de acentuar en sus restantes obras contra el humanista flamenco. En esto no se diferencia de las críticas católicas contra Erasmo, quien, sin embargo, tenía importantes apoyos en el Vaticano. Cisneros, que, probablemente, fuera consciente de esos sustentos, si sucedió como refiere Erasmo, le recomendó a Zúñiga que le enviara antes el trabajo al humanista y que sólo lo publicara en caso de que no respondiera o respondiera de forma inadecuada. Según el mismo Erasmo, Zúñiga fue reprendido fuertemente por el cardenal por su petulancia. Esa afirmación no se corresponde con el testimonio de Vergara y es, probablemente, un recurso retórico con la finalidad de desacreditar a su oponente castellano. Estas argucias de Erasmo se pueden observar a lo largo de sus *Annotationes Iacobi Lopidis Stunicae Contra Erasmum Roterodamum in Defensionem Translationis Novi Testamenti*. El argumento principal es que la crítica del español es exagerada y mal intencionada (ai v.- aii). Un ejemplo interesante es cuando afirma que Zúñiga le hace unas críticas feroces por menudencias cuando él mismo cae en errores que no cometería ni siquiera un niño, por ejemplo, le objeta que en la *Epístola a los romanos* 5:13 suponga que hay que leer *ἔλλογεῖτο* y no *ἔλλογεῖται*, cuando el primero “vox sit Græcis inaudita” (aiiv), una afirmación absolutamente errónea y carente del mínimo rigor filológico.<sup>14</sup>

Si bien Zúñiga se presenta en toda la polémica como un defensor de la tradición, creo –a diferencia de Pabel (2004, 238)- que el principal motivo o, mejor dicho, el motivo originario de la polémica, se encuentra en la necesidad de defender el proyecto textual de la *Políglota*, tal como lo había concebido el cardenal Cisneros y atacar los resultados de la edición de Erasmo. La fecha de publicación del libelo de Zúñiga, 1520, 3 años después de la muerte del cardenal y dos antes de la salida pública de la *Políglota*, me parece indicar la intención de defender la edición y presionar a la curia romana para que finalmente permitiera la salida al mercado de la obra. Más tarde la polémica se encauzó por otros rumbos, más relacionados con la lucha contra la Reforma. De todas maneras, la disputa tuvo un efecto muy importante en el texto de las sucesivas ediciones que hizo Erasmo del *Novum Instrumentum*.

### Conclusiones

El análisis detallado de la argumentación de López de Zúñiga, de las que aquí damos sólo un ejemplo muy restringido, confirmará, probablemente, las conclusiones de de Jonge (1982, 241; 1983, 19s.) sobre las bases científicas de la polémica. Erasmo se había basado en una tradición

<sup>12</sup> Certe τὸ πλοῖον, id est, navigum sive navim scribunt Evangelistæ cæteri, quos Græce scripsisse consensus est omnium, ut donemus Matthæo Hebraice scriptum Evangelium, quod ipsum mihi non fit versisimile, cum nemo sat idonei argumentis testetur se vidisse ullum illius Hebraici voluminis vestigium. Siquidem illud quod Nazarenorum vocant, nec Hebraice scriptum testatur Hieronymus, sed Chaldaice, formulis dumtaxat Hebraicis, inter apocrypha censetur. Deinde stilus Matthæi cum stilo Marci plane consentit, haud admodum dissentiens a dictione Ioannis. Proinde mihi videtur probabilius hoc Evangelium eadem scriptum fuisse lingua, qua cæteri scripserunt Evangelistæ. Idem sentio de epistola ad Hebræos.”

<sup>13</sup> “Aliquoties admonuerat mihi non videri Mattheum Evangelium suum scripsisse Hebraice, aut si scripsit, ab Hieronymo non fuisse visum. Id non assevero quide, sed aio mihi videri probabilius.” *Apologia* bii.

<sup>14</sup> Cf. Oecumenius Phil., Rhet., *Fragmenta in epistolam ad Romanos (in catenis)* (2866: 002) *Pauluskommentar aus der griechischen Kirche aus Katenenhandschriften gesammelt*, Ed. Staab, K. Münster: Aschendorff, 1933. 424, 20 y Teodoro *Fragmenta in epistolam ad Romanos*, Staab 118,20.

manuscrita proveniente de la Iglesia Bizantina de menor valor, ya que representaban otra rama de la transmisión textual relativamente tardía. En ese sentido, la Vulgata representa un estadio anterior y más fiable del texto del Nuevo Testamento. Sin embargo, contrariamente a lo que sostiene de Jonge (1983,20), López de Zúñiga era muy consciente de la superioridad de los manuscritos que él había consultado sobre los de Erasmo, atendiendo, sobre todo, a la antigüedad y a la relación con el texto de la Vulgata. Su defensa de la tradición, aunque motivada, por la necesidad de evitar el disenso, tenía mayor solidez filológica. Mientras que el gusto erasmiano por la innovación daba, tal como temía Zúñiga, empuje al ataque luterano.

No obstante, es importante tener en cuenta la diferente actitud en la edición complutense. Mientras que el *Nuevo Testamento* editado con antelación a la aparición del *Novum Instrumentum* coloca la versión de Jerónimo en el centro y el esfuerzo mayor está dedicado a la edición del texto griego, los tomos dedicados al *Antiguo Testamento*, posteriores a la edición erasmiana, muestran una actitud mucho más abierta y cercana al humanista báltico, ya que presentan una traducción interlineal de la *Septuaginta* que difiere bastante de la traducción de Jerónimo. Esto es, probablemente, reflejo de tensiones internas en el grupo.

#### **Bibliografía citada**

- BLUDAU, A., *Die beiden ersten Erasmus-Ausgaben des Neuen Testaments und ihre Gegner*. Biblische Studien 6,5. Freiburg i. B. 1902.
- CARRANZA, Sanctius, *Opusculum in quasdam Erasmi Annotationes*, Romas, A de Trino 1/03/1522
- ERASMUS, *Apologia de tribus locis quos ut recte taxatos a Stunica defenderat Sanctius Carranza theologus. De interdicto esu carnis*, Basileae, J. Froben 6/08/1522.
- GÓMEZ de Castro, A. (1569), *De rebus gestis a Francisco Ximeno Cisnerio*. Compluto (citado por la edición de J. Sambuco, Frankfurt 15819).
- HADOT, J., “La critique textuelle dans l’édition du *Nouveau Testament* d’Érasme”. *Colloquia Erasmiana Turonensia*. Douzième STage international d’études humanistes, Tours 1969. De Pétrarque à Descartes 24. Paris 1972, 749–760.
- HOVINGH, P. F. (2000), *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami* recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata. VI, 5: *Annotationes in Novum Testamentum* (Pars Prima). Amsterdam et al.
- DE JONGE, H. J. (1982), “Novum Testamentum a nobis versum”. De essentie van Erasmu’ uitgave van het Nieuwe Testament”. *Lampas* 15, 231–248.
- (1983), *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami* recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata. IX,2. Amsterdam-Oxford.
- PABEL, H. M. (2004), “Sixteenth century criticism of Erasmus’ edition of St. Jerome”. *Reformation and Renaissance Review* 6.2, 231–262.
- SCHWARTZ, W., *Principles and problems of Biblical translation*. Some Reformation controversies and their background. Cambridge 1970.
- SPOTTORNO, M<sup>o</sup> V. (2002), “The textual significance of the Spanish Poliglott Bibles”. *Sefarad* 62, 375–392.
- WIDMANDSTETTER, J. A. (1555), *Syriacae linguae: Iesu, Christo eiusque matri virgini atq[ue] Iudaeis omnibus, Christianæ redemptionis euangelicæq[ue] prædicationis tempore, vernaculæ & popularis, ideoq[ue] à Noui Testamenti scriptoribus quibusdam Hebraicæ dictæ : prima elementa : quibus adiectæ sunt Christianæ religionis solennes, quotidianæq[ue] preces*.

